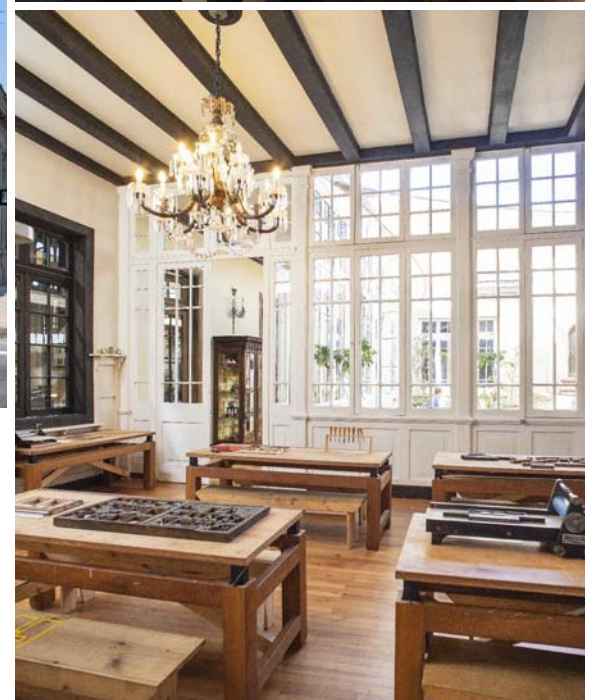


Hilvanar los patrimonios

Continuando con la tónica del guion de su área de carpintería, desde hace un par de meses el Museo Taller cuenta con un espacio centrado en las artes gráficas, que a través de cinco nuevas salas de exhibición, con un enfoque educativo y experiencial, rescata este antiguo oficio, además de una segunda propiedad, ubicada en el patrimonial barrio Yungay.

Texto, Jimena Silva Cubillos. Fotografías, José Luis Rissetti Z.



“**D**escubre y reencuéntrate con la madera, las herramientas, el oficio, el juego y la memoria”, se lee en un cartel puesto en el acceso al Museo Taller, en Compañía 2784, a pasos de la Peluquería Francesa, el centro de creación Nave, el Museo del Sonido y la multifacética Casona Compañía, sin duda uno de los puntos más bullentes de cultura y patrimonio que hoy tiene el céntrico sector Yungay.

La historia del Museo Taller arrancó en 2015, en una casa de calle Root, y continuó a comienzos de 2021 en este barrio, con la puesta en valor de una construcción levantada entre fines del siglo XIX e inicios del XX, destinada a recrear un taller de carpintería antiguo y exhibir las más de 800 herramientas que conforman la colección reunida por su fundador, Francisco Dittborn Baeza. Entu-

siasmo, pasión, identidad, energía y creatividad son parte de los conceptos detrás de este proyecto consolidado tras la rehabilitación de otro inmueble de similares características arquitectónicas, que recibieron a muy mal traer, y que hace poco sumó un área dedicada a los oficios gráficos.

—Una cosa llevó a la otra. Cuando nos instalamos al lado descubrimos que esta casa estaba destruida y llevaba diez años desocupada; en la entrada se había caído parte del techo y eso bloqueaba el acceso. Desde nuestro patio interior, por sobre el muro medianero, nos subíamos a una escalera para observar y explorar este lugar que parecía una selva y, pese a eso, todos nos fuimos enamorando de esta propiedad. Mi papá, obsesionado con la idea de ir más allá, contactó a su dueño, la compró, comenzó a restaurarla y a investigar cómo desarrollaría esta nueva etapa del proyecto —comenta Manuela Dit-

tborn, directora del Museo Taller—. Pensó en integrar cerámica gres, fotografía y mucho textil, y de repente aparecieron la linotipia y otras tantas máquinas y artefactos de impresión, propios de los siglos XIX y XX, asociados a la producción de diarios, libros, tarjetas, folletos, afiches o volantes, que inesperadamente consolidaron la idea de crear un área de oficios gráficos con parte de esta colección, la cual a la vez, a lo largo de un recorrido



Dirigido por Alejandro Silva y Carmen Goic, el taller de xilografía es uno de los espacios que potencian el área gráfica.

Pronto, esta parte del museo contará con cédulas y paneles en cada sala, aspecto del proyecto que está desarrollando Estudio Vicencio.

Las casas tienen similares características arquitectónicas y se hermanan por el color de sus fachadas.

El área de oficios gráficos permite conocer los procesos de composición con tipos móviles, de entintado e impresión con prensas manuales.

A diario, Sergio Ramírez se encarga de echar a andar la linotipia para que los visitantes vean esta joya de 9.800 piezas funcionando.

En las vitrinas de la galería, por ahora, se exhibe una colección de trenes eléctricos de hojalata Doggenweiler, fabricados entre los años 30 y 60.



por diversos espacios, recrea lo que era una pequeña imprenta de principios de siglo. La transición y conexión entre los dos mundos de @museotaller está dada por la sala del papel, lugar donde los visitantes, tanto niños como adultos, pueden aprender sobre la fabricación de papeles reciclados.

Según explica Marcela González, curadora y coordinadora de esta nueva área, así como el recorrido del sector de carpintería está muy

enfocado en las etapas para la construcción de un juguete mecano de madera, en el caso del área gráfica el guion museográfico se centra en los procesos para llegar a una impresión acabada, que por ahora se materializa en la manufactura de una postal impresa y un sobre troquelado. “El relato comienza abordando la producción del sustrato material que recibe la impresión, y continúa con la sala de preimpresión, donde se dimensiona y se le da

un formato al papel, dependiendo de lo que se quiere imprimir. Además, se abordan los diferentes tipos de impresión, como la tipográfica”, agrega. El recorrido prosigue hacia la sala de composición e impresión, armada con diversas máquinas manuales de tipos móviles y tres prensas tipográficas (dos tarjeteras y una Chandler), y culmina en la sala de automatización de impresión, recinto donde, entre otras, son protagonistas una linotipia (1945) y una

Parte del área de servicios se convirtió en el taller del *luthier* David Gutiérrez, quien llegó a trabajar aquí por sugerencia del músico Marcelo Vidal.



Algunos recintos conservan papeles murales originales, pero no así los pisos de parqué, que estaban destruidos.

En el espacio alma del área gráfica destacan una linotipia americana de 1945, una prensa tipográfica alemana de 1948 y un cuño seco, entre otros tesoros.

prensa tipográfica Minerva Heidelberg (1948), máquinas que varios años atrás aceleraron los procesos de composición e impresión, y que hoy, en perfecto estado de funcionamiento, permiten recrear el trabajo de impresión previo a los sistemas *offset*.

Desde el punto de la restauración, cabe destacar que junto con reforzar algunos muros de adobe y albañilería, reconstruir el techo y recuperar gran parte de las ventanas y algunas puertas originales, fue necesario reemplazar los pisos de madera que estaban

podridos y rehacer el pavimento del patio interior, a partir de baldosas de un diseño similar al que se pudo conservar en la primera casona. Si bien esta fue adaptada para acoger al museo, hubo una especial preocupación por respetar los materiales, las formas, las proporciones y la espacialidad que caracterizan a este tipo de inmuebles y que evocan al Santiago de principios del siglo XX.

Asimismo, esta zona del museo cuenta con una bodega y una sala taller, además de un laboratorio fotográfico, un taller de graba-

do y otro de un *luthier*, espacios que complementan la oferta museográfica y anticipan parte del programa que podrían acoger otras dos propiedades contiguas, ubicadas también por calle Compañía, y que en este momento se encuentran en pleno proceso de rehabilitación. La última, eso sí, ya tiene un microbosque, desarrollado con el método Miyawaki por la firma Bosko, y pronto contará con una sede del Café Forastero, una cafetería de especialidad del barrio Yungay que había cerrado durante la pandemia. VD